

Tomo 10

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 1-24

San José, Costa Rica

1925

Lunes 2 de Marzo - Agosto

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *El REPERTORIO AMERICANO de García Monge*, por Edwin Elmore.—*Un discurso que no se pronunció*, por R. Brenes Mesén.—*Sobre un pensamiento de Leonardo de Vinci*, por P. Emilio Coll.—*La Doctrina de Monroe desde un punto de vista subjetivo* (sigue), por Rogelio Sotela.—*El Maestro Sanín Cano*, por Tic-Tac.—*Corazón Payaso*, por R. Porras Barrenechea.—*Obras de lectura*.—*Tablero*.

LA ESTIMACION EXTRANJERA

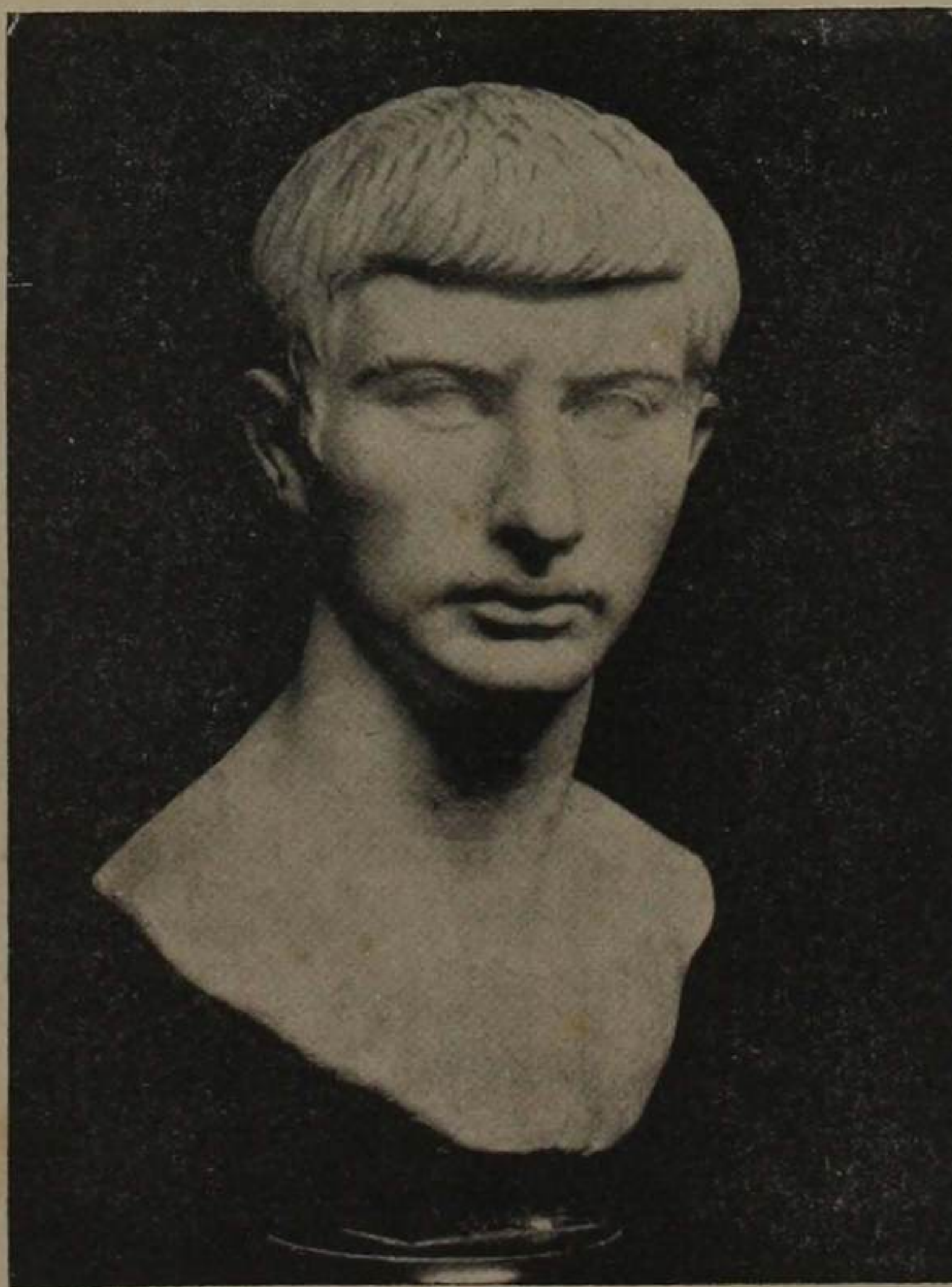
El REPERTORIO AMERICANO de García Monge

(De *Mercurio Peruano*, Lima. Año VII. Vol. XII).

GARCÍA Monge es tal vez la más laboriosa abeja del colmenar de la cultura hispánica. Su REPERTORIO es un panal amorosamente labrado en fina cera, en cuyas celdas vierte la miel de peregrinas flores.

El severo lector perdonará la imagen, más ella se imponía. Y cualquiera que conozca el REPERTORIO comprobará el aserto. Discretamente, sin ínfulas, sin gran aparato ni *réclame* editorial alguno, el gran publicista centroamericano está realizando una labor admirable de tejedor de ideas y de corrientes literarias e intelectuales, y—sí, no la tiene ya—muy pronto su tapiz adquirirá una riqueza incomparable.

De la producción intelectual—o más propiamente espiritual—de España y de América, García Monge nos ofrece sabrosa sinopsis. Sus cuadernos equivalen a ideales certámenes en los que tercián las mentalidades de más afeitado valor, capaces de conferir a la gran comu-



Antes le envié a César, querido García Monge, ahora le envío en efígie a Marco Bruto después de haber pasado largo tiempo mirando aquel hombre flaco y pálido, como lo adivinó Shakespeare, y tras meditar mucho ante las mismas gradas de mármol del Foro donde cayó César, su amigo, y donde hay siempre una corona de laurel vivo como las águilas y la loba del Capitolio.

C. HISPANO.

Roma, noviembre 7, 1924.

nidad hispánica una voz articulada, clara y poderosa. Desde don Miguel de Unamuno—que tiene algo de Sócrates y mucho de Fray Luis en esta hora sombría para la Península—hasta los modestos y recién llegados espíritus que traen su palabra para agregarla al gran poema épico de la formación de nuestra raza espiritual, todos los valores literarios de nuestro mundo cultural en formación encuentran eco y tribuna en su generoso y hospitalario hogar de hombre de letras, no desprovisto—como tantos de los que hoy se llaman escritores—de doctrina, ni de orientaciones, ni de ideal. Allí hablan, como en un areópago que supera a todos los parlamentos nacionales (donde no suelen predominar la inteligencia y el buen sentido), allí hablan los verdaderos espíritus dirigentes de la raza; los hombres que, en medio del desbarajuste de la época, conservan, como un tesoro, la esperanza del orden, el vivo anhelo de redimir de la chabacanería, la inconsciencia